

# GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

NACIO EN PUERTO PRINCIPE, EL 23 DE MARZO DE 1814.—MURIO EN MADRID, EL 1º DE FEBRERO DE 1873

Por MARIANO ARAMBURO



UIEN, habiendo dedicado una serie de conferencias a la altísima personalidad de la Avellaneda y a la crítica de las obras de este genio camagüeyano, pretendiera después disertar con novedad sobre los mismos asuntos, de temerario más que de prudente acreditarse, a no ser que hechos antes ignorados o puntos de vista posteriores obligáranle a reformar el juicio primitivo. No es ese mi caso, puesto que, a pesar de las muchas diferencias de mi crítica, hijas de la espontaneidad oratoria y de la premura con que hube de preparar aquellos discursos, nada tengo que rectificar en lo fundamental de mis opiniones, tales como fueron maduradas en la concepción de aquella obra.

El cultísimo y amable director de esta revista, que tanto bien hace al sentimiento nacional de los cubanos, ha puesto afectuoso empeño en arrancar de mi pluma unas líneas que acompañen al retrato de nuestra gran lírica y dramaturga, y yo no he sabido desoir su requerimiento.

Digo, pues, que este tributo que hoy rinde SOCIAL a la Avellaneda, ajena a efemérides y conmemoraciones de calendario, nos muestra cómo vive en el alma cubana la memoria admirativa de aquella mujer excelsa a quien los cubanos debemos una de las más altas glorias con que nos es lícito enorgullecernos saludablemente: quizá la más eminente, porque sólo de la Avellaneda se ha dicho, con autoridad acatada, que "fué la primera entre las poetisas de todos los tiempos."

Ningún poeta de los aquí nacidos alcanzó jamás tal superioridad, ni cubano alguno, varón o hembra, ascendió a igual primacía en ninguno de los órdenes de la ciencia o de las bellas artes.

No sólo la más alta: también una de las más puras: ni pasiones vulgares ni apetitos mezquinos deslustraron su carácter gigantesco hasta en lo que espíritus vigorosos podrían llamar sus extravíos.

En su arte practicó, sin conocerlo, el consejo del apóstol de la santidad estética, del incomparable John Ruskin: "hazlo con toda tu fuerza."

Fuerza, poder, magnanimidad: he aquí, en tres palabras, el *substratum* de ese carácter magnífico, en la vida como en el arte: tres modos o aspectos de una misma virtud, tomada esta voz en la pristina significación de la lengua madre (*virtus*).

En su majestad llena de gracia tiene algo de diosa esta mujer singular, a quien sus devotos paisanos bien podemos loar con las palabras inspiradas del texto divino: *Tu honorificentia populi nostri*.

Este culto es fuente de reparadoras energías con que nos brinda el agua milagrosa del ideal, sin cuya frescura no hay vida digna, ni paz estable, ni honor colectivo, ni pueblo vividero.

No a gotas, a chorros hemos de beber el precioso líquido si de veras queremos fundar una nación en Cuba.